

VISIONARIOS DE LA CIENCIA-FICCIÓN

Para muchas personas, hoy en día, la ciencia-ficción constituye un conglomerado de películas cinematográficas sobre seres extraterrestres con la consabida interacción del hombre con los extraños, diabólicos y horribos criaturas que en ellas abundan. Significa, además, viajar al espacio, proyectarse al futuro y ver elementos de la vida cotidiana que el ser humano no concibe en la actualidad. Es sentarse a ver War of the Worlds, Star Trek o Starship Troopers. Sin embargo, la ciencia-ficción no es eso. Si bien algunos han querido argumentar que es más antigua que las historias de Julio Verne y las novelas del espacio de Herbert George Wells, lo cierto es que en el siglo XIX, ante el empuje de los nuevos descubrimientos, se experimenta el crecimiento de lo que es hoy este género literario.

Julio Verne



Dentro de toda esta literatura que constituiría algo así como la edad de piedra de lo que consideramos que es la ciencia-ficción, aparece en Francia una primera excepción digna de ser reseñada con todas las matizaciones que sean precisas. Esta excepción se llama Julio Verne.

Nacido en Nantes en 1828 y muerto en 1905, Verne obtuvo a los 35 años de edad y con la publicación de "Cinco semanas en globo" un éxito que compensó ampliamente sus anteriores fracasos como autor teatral. A partir de entonces se consagra a la novela de aventuras convirtiéndose en uno de los escritores más populares de su época. Novelas como "Viaje al centro de la tierra", "Veinte mil leguas de viaje submarino" o "La isla misteriosa" se reeditan hoy en todo el mundo, habiendo alcanzado también un gran éxito sus versiones cinematográficas. Además, Julio Verne, que durante tiempo fue considerado un escritor para niños, ha calado en los últimos años en un tipo de lector maduro que ha sabido encontrar en el alto valor simbólico de sus personajes un reflejo de sus propias fantasías.



Con el término ciencia-ficción designaremos a aquella clase de narrativa en cuya trama argumental, y como elemento esencial de la misma, aparezcan descubrimientos científicos, imaginarios o reales, en torno a los cuales gire la acción de la novela. En Verne se

dan estas condiciones y, si bien los adelantos científicos que muestra aparecen en su época como posibles, la crítica que de él se hace desde el mundo de la ciencia-ficción es que no profundiza bastante en la problemática social que generarían tales adelantos.

Que Verne sea o no un precursor de la ciencia-ficción es algo que se ha discutido con frecuencia. Desde nuestro punto de vista, no hay ninguna duda de que es así, y no sólo por el hecho de que en sus novelas combina sabiamente las aventuras con elementos científicos imaginarios, sino también porque en su obra se dan, de forma más o menos explícitas, reflexiones que atañen al porvenir de la ciencia y del hombre en un mundo dominado por ella.

H.G. Wells

Tras esta primera excepción de novela científica de calidad, aparece de nuevo en Europa (en Inglaterra esta vez) un segundo foco de irradiación en la figura del escritor Herbert George Wells (1866-1946), cronológicamente posterior a Julio Verne.



La formación de este escritor es eminentemente científica. Había estudiado ciencias en la Universidad de Londres y llegó a publicar un manual de biología. No hay duda de que esta base científica influyó notablemente en su actividad como escritor de anticipación. Sus novelas "La máquina del tiempo", "El hombre invisible" y "La guerra de los mundos" obtuvieron pronto un éxito notable, siendo inevitablemente comparadas con las de Verne, no ya por la asociación temática, sino sobre todo por la minuciosa elaboración y el cuidado formal común en la obra de ambos escritores.



Pero es preciso hacer notar que Wells, aparte de poseer bagaje científico considerable, es un autor muy politizado, que observa con cierta distancia crítica los adelantos de sociedad industrial. La combinación de ambas tendencias dará lugar a un tipo de escritura más «realista» que la de Verne y en la que subyace siempre un cierto pesimismo sobre el futuro de la humanidad. Este pesimismo habría de aumentar con el inicio de la segunda guerra mundial, marcado por los primeros descubrimientos de la era atómica.

La ciencia en sus novelas

La ciencia puesta al servicio de la ficción. Este es el componente predominante en gran parte de sus novelas y son los Nemo, Phileas Fogg, Hatteras, Paganel, Barbicane, entre otros quienes van a la cabeza de sus aparatos poniéndolos en función del quehacer humano, para su beneficio o perjuicio. Notable ejemplo del uso de la ciencia en la obra de Verne lo constituye el Nautilus de

“Veinte mil leguas de viaje submarino”, donde la electricidad no sólo le proporciona iluminación al submarino, sino que además es utilizada como fuerza motriz del aparato. Los naufragos de “La isla misteriosa”, por ejemplo, no hubieran podido sobrevivir sin la ayuda de los casi enciclopédicos conocimientos de ciencia (sobre todo de Química) y el gran sentido práctico de Cyrus Smith, el ingeniero que, en razón de su saber técnico y científico, se convierte en el indiscutido líder de la aventura.



En la obra de Verne “De la Tierra a la Luna”, tres astronautas (igual que en la realidad) viajan en un proyectil llamado 'Columbiad' (el módulo de la 'Apolo' se llamaba 'Columbia') que despegue desde Tampa, Florida, apenas a un centenar de kilómetros de Cabo Kennedy, en el mismo estado norteamericano. La forma y dimensiones de la nave ficticia y la real

son casi idénticas, igual que la velocidad y el tiempo que tardan en alcanzar la Luna, donde aterrizan en ambos casos en la región conocida como Mar de la Tranquilidad, mientras que el exitoso regreso de sendas tripulaciones se produce con un amerizaje en la misma zona del Océano Pacífico. En el libro se hacen todos los cálculos matemáticos necesarios para definir las velocidades necesarias con las que se debe impulsar al artefacto para que salga fuera de la órbita terrestre, que casi coincide, por cierto, con la velocidad inicial que se necesita en la actualidad para que un cohete pueda atravesar la atmósfera terrestre.

Las descripciones en muchos de sus relatos parecen lidiar más bien con las aplicaciones tecnológicas de la ciencia en la vida humana. Verne, por naturaleza, un escritor dotado de habilidades para escribir historias, y de forma más notable en sus primeros años de producción, no tenía las intenciones de elevar lo que escribía a verdadera ciencia-ficción.

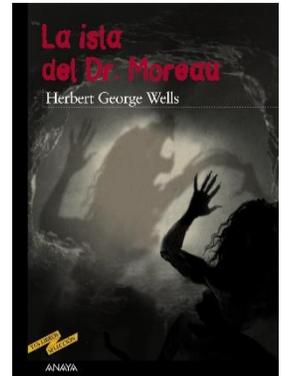
El contraste con Wells es notable. El concepto, por ejemplo, de cuarta dimensión, tomó forma matemática alrededor de la década del cuarenta del siglo XIX. Wells tomó esta idea y su poder imaginativo le sirvió para escribir, en 1895, una de las más grandes historias de ciencia ficción de todas las épocas, “La máquina del tiempo”. Verne no usó esta información y probablemente haya encontrado absurda la noción de una cuarta dimensión.

Seis años antes de su inicio, en 1933, Wells vaticinó en su libro “Esquema de los tiempos futuros” el inicio de una gran guerra entre naciones que involucraría a toda Europa Oriental. Incluso sus descripciones de ataques y bombardeos, además del temor de la población de perder la vida a causa del conflicto bélico, se convirtieron en una reproducción fiel de lo que se vivió a casi mediados del siglo XX.

Si bien no fue el primero que abordó el tema, sino que el estadounidense Robert Cromie se le adelantó en su libro “The crack of doom” (1895), Wells fue el primero en usar el término “bomba atómica” en su novela “El mundo se libera” (1914), donde también señaló que podía explotar continuamente usando el poder de la radioactividad. En

1945, los desastrosos eventos de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, corroborarían esta predicción.

En la “La isla del doctor Moreau” (1896), el doctor Montgomery hace experimentos con animales y humanos, creando especies híbridas que se aproximan a las investigaciones desarrolladas por la ingeniería genética moderna. Un tema que es completamente familiar y con el que la ciencia ha logrado importantísimos avances.



Diferencias

En una entrevista a Verne, al ser cuestionado sobre la relación entre sus escritos y los de Wells, el francés señala: “Algunos de mis amigos me han dicho que su trabajo se parece mucho al mío, pero creo que se equivocan. Lo considero un escritor puramente imaginativo, digno de los más grandes elogios, pero nuestros métodos son completamente diferentes. En mis novelas siempre he tratado de apoyar mis pretendidas invenciones sobre una base de hechos reales y utilizar, para su puesta en escena, métodos y materiales que no sobrepasen los límites del saber hacer y de los conocimientos técnicos contemporáneos. Por otra parte, las creaciones del señor Wells, pertenecen a una edad y grado de conocimiento científico bastante lejano del presente, para no decir que completamente más allá de los límites de lo posible. No solo elabora sus sistemas a partir del reino de lo imaginario, sino también los elementos que le sirven para construirlos. Por ejemplo, en su novela: Los primeros hombres en la Luna se recordará que introduce una sustancia antigravitatoria completamente nueva, de la que no conocemos ni la pista más ligera acerca de su modo de preparación o su composición química real. Tampoco hace referencia al conocimiento científico actual que nos permita, por un instante, imaginar un método por el que se pudiera lograr semejante resultado. En “La guerra de los mundos”, una obra por la que siento gran admiración, nuevamente nos deja completamente a oscuras en lo que respecta a la naturaleza real de los marcianos, o la forma en que fabrican el maravilloso rayo térmico con el que provocan gran estrago entre sus atacantes. Que se tenga en cuenta que al decir esto no estoy cuestionando en modo alguno los métodos del señor Wells; al contrario, siento un gran respeto por su genio imaginativo. Solo estoy exponiendo los contrastes que existen entre nuestros dos estilos y estoy señalando las diferencias fundamentales que existen entre ellos y deseo que se entienda claramente que no expreso ninguna opinión sobre la superioridad de uno sobre el otro.”



La discusión sobre si Wells es un precursor o no de la novela de ciencia-ficción se ha desarrollado en semejantes términos a la sostenida a propósito de Verne. No hay ninguna duda de que se trata de un escritor de

novela científica de anticipación y, en ese sentido, aunque también por las connotaciones ideológicas

presentes en su obra, nos parece el inmediato precursor de este género.

Responde en una hoja aparte las siguientes preguntas con base en el texto anterior:

1. ¿Cuándo comienza a crecer el género de la ciencia-ficción?
2. ¿Qué obra de Verne se publicó en 1863?
3. ¿Cuál es el elemento más importante en las narraciones de ciencia-ficción?
4. ¿Qué se critica de la obra de Verne?
5. ¿Cuáles son las dos razones por la que se asegura que Verne sí es un precursor de la ciencia-ficción?
6. ¿Qué fue lo que incidió en la actividad de Wells como escritor?
7. ¿Qué es lo que siempre subyace en las obras de Wells?
8. ¿Qué era el Nautilus?
9. ¿Qué le permitió a Cyrus Smith ser un líder?
10. Enumere cinco coincidencias que hubo entre la obra "De la Tierra a la luna" y el viaje original realizado por los Estados Unidos.
11. ¿En cuál obra de Wells se menciona la cuarta dimensión?
12. ¿En qué año inició la Segunda Guerra Mundial, predicha por Wells?
13. ¿Cuál frase inventó Wells que se volvió realidad en 1945?
14. ¿En cuál obra se predijo la manipulación del ADN?
15. ¿Cuál es la diferencia entre los métodos de escritura de Verne y Wells? (Describa la respuesta en máximo 60 palabras).
16. ¿Cuál es la obra de Wells que Verne admira?
17. Enumere las cinco obras de Verne mencionadas.
18. Enumere las seis obras de Wells mencionadas.